

RESEÑA DEL LIBRO
LA REBELIÓN DEL ATLAS
de Ayn Rand
(Ediciones Deusto, 10^a edición,
abril 2024, 1226 pp.)

JESÚS HUERTA DE SOTO

Desde luego que sería presuntuoso y arrogante presentar aquí una reseña de este notabilísimo libro, publicado precisamente el año que yo nací en 1956, y sobre el que, por otro lado, se han escrito ríos de tinta. Pero hablando con mi buen amigo el gran Mario Vargas Llosa que no hace mucho nos dejó, un día no tan lejano de los últimos que vivió en Madrid, tuve la osadía de “recriminarle” muy cordialmente el no haber incluido en algunas de sus obras maestras un mensaje más claro, rotundo y sistemático a favor del liberalismo y del sistema libre de cooperación social que tanto valoraba; cometiendo además la tremenda impertinencia de ponerle como ejemplo y añadir al final de mi bienintencionado reproche “como lo hizo la notable escritora Ayn Rand en sus obras y, en concreto, en *La rebelión del Atlas*”. La reacción de Mario fue inmediata, y teniendo en cuenta su bondad y siempre exquisita educación, yo diría que hasta cierto punto “violenta”. Pero en vez de ir dirigida contra mí, que hubiera sido lo apropiado dada mi supina impertinencia, fue dirigida contra Ayn Rand, diciéndome y recalcando en voz alta varias veces que “¡Ayn Rand como escritora era malísima (y sus obras un desastre literario)!”

Esta anécdota de mi intercambio con el Premio Nobel sobre Ayn Rand quedó muy grabada en mi memoria y en el subconsciente, hasta el punto que, recordándola de nuevo tras el fallecimiento de Vargas Llosa en Perú, decidí acometer de nuevo la lectura de *La rebelión del Atlas* (que había leído en su versión original cuando era joven y de forma muy precipitada), pero esta vez de manera mucho más sosegada en español, cosa que culminé a lo largo de seis meses el pasado 13 de febrero de 2025. Y he leído, yo

diría incluso estudiado, este gran libro fijándome sobre todo tanto en sus posibles valores y aciertos literarios como en su contenido ideológico y doctrinal (aunque, teniendo en cuenta la forma de escribir y el apasionamiento de Ayn Rand ambos se encuentran indisolublemente unidos).

Es cierto que no soy crítico literario ni bajo ningún concepto me considero capacitado para pronunciarme sobre cuestiones literarias, con la seguridad con que lo hago en los campos de la teoría económica y la filosofía política que son de mi especialidad. Pero releendo *La Rebelión del Atlas* me he reencontrado ante una obra monumental de más de 1.200 páginas pero que prácticamente se lee con gran deleite y aprovechamiento y en muchas ocasiones engancha hasta el punto de costar mucho interrumpir su lectura, haciéndose en muy pocos casos pesada (quizás, tan solo, durante las sesenta páginas del legendario discurso radiofónico de John Galt, el protagonista, que Ayn Rand incorpora casi al final del libro —pp. 1059-1120— a modo de resumen y testamento ideológico de toda su doctrina libertaria). Por otro lado, los personajes de la obra se presentan de forma enérgica y muy claramente dibujados. Unos como verdaderos héroes, incluso mitológicos, de la libertad; empezando por la verdadera protagonista del libro Dagny Taggart, una mujer joven y de principios, dotada de un gran vigor para la acción empresarial, y que, en cierta medida, hace de *La Rebelión del Atlas* una obra “feminista” en el mejor sentido (es decir, no prostituido) de este término; continuando con el empresario Hank Rearden que defiende contra viento y marea su gran proyecto empresarial hasta que cae víctima del Estado y sus funcionarios; y pasando por el resto de empresarios que ante la tesitura de verse manipulados, intervenidos y expropiados deciden “declararse en huelga”, abandonar sus empresas y recluirse en un lugar verdaderamente libre y donde no pueden ser acosados. A la vez que se describen, igualmente con gran acierto, los caracteres mezquinos, irresponsables, arrogantes y, sobre todo, profundamente inmorales, no solo de los empresarios prebendarios (como diría Javier Milei) que terminan claudicando y asociándose con los políticos para obtener ventajas particulares (representados por el propio hermano de Dagny); sino también, y sobre todo, del entramado de políticos y funcionarios que, so pretexto de servir al “pueblo” y al bien común, se dedican

literalmente a destruir el orden social. En suma, un argumento cuya originalidad nadie podrá negar y escrito con una fuerza y convencimiento que me hace pensar que quizás mi querido Mario Vargas Llosa se precipitara un poco en su despectivo comentario (cuya fundamentación, por otro lado, nunca me detalló, por lo que siempre me quedé con la sensación de si no se vería influido más que por “celos liberales”, por la conciencia de haber dejado pasar como gran liberal que era, la oportunidad de haber escrito una obra que, superando con mucho literariamente a las de Ayn Rand, hubiera sido capaz de conllevar con tanto convencimiento, fuerza y energía su mismo mensaje liberal).

Y, en cuanto al fondo o contenido doctrinal del libro, poco más puedo añadir a lo que ya se ha escrito por los grandes autores libertarios que, empezando por los propios Mises y Rothbard, lo vienen comentando hasta hoy. Debiendo además reconocerse que se cuentan por millones el número de ejemplares vendidos y, por tanto, de personas que a lo largo de las décadas han entrado en contacto con las ideas de la libertad gracias a Ayn Rand y sus novelas, como *El manantial*, *Los que vivimos* o *La rebelión del Atlas* que ahora comentamos. Solamente indicaré, para terminar este breve comentario, que existen tres aspectos de Ayn Rand que, aun reconociendo sus grandes méritos, siempre me han mantenido distante y alejado, tanto de la propia Ayn Rand como de su filosofía “objetivista”. En primer lugar, he de destacar el carácter sectario de Ayn Rand y su círculo, increíble si no hubiera sido descrito con pelos y señales en sus biografías y otros múltiples escritos. Exclusivismo sectario que sufrió incluso el propio Rothbard cuando fue literalmente expulsado del círculo Randiano so pretexto de no haber citado la novela *La rebelión del Atlas* como fuente original de una de las contribuciones teóricas incluidas por Rothbard en uno de sus artículos científicos! A esta actitud sectaria y exclusivista de Ayn Rand y sus acólitos (algunos de los cuales, como Robert Hessen, fue profesor mío en la Universidad de Stanford), he de añadir, en segundo lugar, la incoherencia que para mí supone el hecho de que una pensadora tan purista como Ayn Rand nunca dejara de justificar la necesidad de la existencia de un Estado aunque sea mínimo; cuando de sus obras, en general, y de *La rebelión del Atlas* en particular, si algo se deduce del análisis y de los principios expuestos en las mismas es

que el “minarquismo” también es inmoral y está condenado al fracaso, por lo que la única alternativa defendible, como enseña descubrió Rothbard, es la defensa sin matices del “anarcocapitalismo”, como único sistema de cooperación social coherente con la naturaleza del ser humano. Finalmente, y en tercer lugar, me separa de Ayn Rand el profundo ateísmo que rezuman sus obras y su filosofía (aunque se explicita en contados lugares de *La rebelión del Atlas*, por ejemplo, tan solo en sus páginas 1061, 1068 y 1072). Y es que eliminar a Dios como Padre creador por amor y en libertad de todas las cosas del Universo y, sobre todo del ser humano, supone debilitar enormemente el mensaje y la fuerza del movimiento libertario y, por tanto, su capacidad de extenderse y preponderar en la Humanidad (véase, por ejemplo, mi artículo-conferencia “Anarquía, Dios y el Papa Francisco”). Hasta el punto de que estoy convencido de que la fusión entre el anarcocapitalismo y el catolicismo es el hito moral e ideológico más importante del presente siglo, en el que yo he tenido el honor de participar, y que sin duda alguna hará posible el triunfo de la verdad y la libertad en un futuro mucho menos alejado en el tiempo de lo que la mayoría pudiera llegar a imaginar.